

**LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DEL BIBLIOTECARIO ESCOLAR.
REFLEXIONES DESDE SUS CONTRADICCIONES SOCIALES**

LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DEL BIBLIOTECARIO ESCOLAR

AUTORA: Mariangel del Nazareno Inserny Benítez¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: eleg.mary25@gmail.com

Fecha de recepción: 16 - 03 - 2015

Fecha de aceptación: 18 - 05 - 2015

RESUMEN

El bibliotecario escolar suele ser un técnico que ejerce el control y la organización de los fondos bibliográficos, distribuyendo libros, sin que se relacione con otros espacios de la institución. Lo señalado permite sostener que su labor se circunscribe solo a ese ejercicio, no forma parte de las dinámicas interactivas que posibilitan dar respuesta a la necesidad de innovación en la práctica profesional. Como objetivo se plantea valorar las prácticas pedagógicas del bibliotecario escolar, con vista a realizar reflexiones desde sus contradicciones sociales. El diagnóstico reveló que en su mayoría, fungen como bibliotecarios muchos docentes que no han recibido una formación especializada, como resultado de su formación profesional; donde el diseño no responde a una concepción teórico - metodológica integrada, contextualizada a la realidad socio - educativa de los profesionales bibliotecarios. Aún no se ha plasmado la formación del bibliotecario como una necesidad en los planes de estudios universitarios que contemple una concepción cultural más amplia y diversificada, dentro de las conclusiones se visualiza demandas en el perfeccionamiento de la labor y de la respuesta del bibliotecario a las exigencias de los nuevos tiempos.

PALABRAS CLAVE: Bibliotecario Escolar; prácticas pedagógicas; formación profesional; formación especializada.

PEDAGOGICAL PRACTICES OF SCHOOL LIBRARIANS. REFLECTIONS FROM ITS SOCIAL CONTRADICTIONS**ABSTRACT**

The school librarian is usually a technician who exercises control and organization of the library collection, distributing books, without relating to other areas of the institution. He noted that his work allows support is limited only to that exercise, not part of the interactive dynamics that enable to answer the need for innovation in professional practice. Objective arises assess pedagogical practices of the school librarian, overlooking perform reflections from their social contradictions. The diagnosis revealed that mostly serve as librarians many teachers who have not received specialized training as a result

¹ Máster en Educación Superior. Docente a Dedicación Exclusiva de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (UNEFA). Núcleo Sucre, Sede Cumaná. República Bolivariana de Venezuela.

of their training; where the design does not reflect a theoretical concept - integrated methodological, contextualized to the socio - professional education of librarians. Not yet been translated to educate library as a necessity in university curricula that addresses a broader and diversified cultural conception, in the conclusions demands displayed in perfecting the work and answer Librarian to the demands of the times.

KEYWORDS: School Librarian; pedagogical practices; vocational training; specialized training.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se organiza de una manera aislada e independiente, en la que cada docente es sólo especialista en su materia y considera que su clase es de exclusivo dominio, es probable que el bibliotecario escolar no conozca la planificación de estos docentes, lo que no le permitirá articular su labor con los diferentes usuarios de este servicio escolar, ello no pretende asumir más competencias que las que entienda que le corresponden pues desarrolla sus prácticas en ese escenario escolar. El bibliotecario escolar suele ser un técnico que ejerce el control y la organización de los fondos bibliográficos, distribuir libros, sin que se relacione con otros espacios de la institución. Lo señalado permite sostener que su labor se circunscribe solo a ese ejercicio, no forma parte de las dinámicas interactivas que posibilitan dar respuesta a la necesidad de innovación en la práctica profesional. La biblioteca escolar tiene un papel importante que cumplir, y para ello el bibliotecario hará que se pongan en marcha mecanismos de conexión entre las coordinaciones y los diferentes subsistemas del sistema educativo venezolano, que hagan posible el desarrollo de múltiples actuaciones.

Los bibliotecarios escolares han de transmitir a los estudiantes recursos y procedimientos para aprender mediante la puesta en marcha de proyectos conjuntos. Por eso tiene que haber una estrecha relación entre bibliotecario, los docentes de aula, y los educandos, principalmente. *La utilización de estrategias donde se percibe las realidades lingüísticas del alumnado en todas y cada una de las áreas curriculares*, incrementando las situaciones en las que se habla, se lee y se escribe al mismo tiempo que se aprenden contenidos curriculares, así como las habilidades para realizar investigaciones. Si nos situamos en un enfoque constructivista de los procesos de enseñanza – aprendizaje deberíamos tener presente como educadores de que se precisa un cambio en la forma de entender los papeles que en este proceso juegan el alumnado y el profesorado; se ha de impulsar un cambio en cómo debe comenzar a proyectarse la Biblioteca escolar, y como debe realmente ser la formación que ha de tener este docente que rige los destinos de la misma. Sin olvidar que este bibliotecario no cuenta con una preparación profesional concerniente al cargo que ocupa, sino que se va adaptando a él en su propia praxis pedagógica de forma empírica, y con alguno que otro curso brindado por entes gubernamentales.

El presente ensayo tiene como objetivo: caracterizar la labor pedagógica de los bibliotecarios escolares, sus limitaciones en el accionar de la promoción de la lectura, así como las causas que inciden en esas prácticas escolares que dan cuenta de contradicciones esenciales.

DESARROLLO

LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DEL BIBLIOTECARIO ESCOLAR. BREVE CARACTERIZACIÓN

Se reflexiona sobre el lugar que debe ocupar la biblioteca escolar así como debe ser ese bibliotecario frente al desafío de la sociedad del conocimiento, específicamente sobre su contribución en el desarrollo de actitudes hacia el conocimiento y la investigación en los niños y jóvenes, entendiendo que en estos momentos adquiere una importancia creciente, la relación entre educación – información – conocimiento – investigación, y precisamente uno de los espacios donde esta relación se puede materializar es en la biblioteca escolar concebida desde una perspectiva dinámica, interactiva y participativa, desde la cual pueden diseñarse estrategias orientadas hacia la formación de un ciudadano preparado para enfrentarse a los retos sociales actuales. Los bibliotecarios requieren mantenerse en actitud de aprendizaje permanente, para acometer las tareas que demanda el desarrollo socio - individual y el progreso socioeconómico de un país. Para este fin pueden utilizar las tecnologías de información como uno de los medios fundamentales.

La esencia de este pensamiento evidencia las particularidades que presenta el desempeño de los bibliotecarios escolares. Su formación no está acorde con las exigencias de los usuarios, ni con el acontecer socio educativo que deben reflejar en su accionar los bibliotecarios escolares. Los bibliotecarios escolares algunas veces transpolan sus funciones de las del bibliotecario general, estos presentan insuficiencias en cuanto a habilitar espacios para la recreación, realizar charlas, conferencias con autores, escritores o investigadores. No poseen dominio sobre la diversidad de títulos, lo que ocasiona la débil promoción o divulgación hacia los docentes y alumnos u otro personal que requiera información actualizada. Cuando los actores de la comunidad educativa desconocen sobre el material impreso que posee la biblioteca escolar se crea un vacío de información, los bibliotecarios escolares deben transmitir a los docentes de aulas que bibliografía tiene en su espacio laboral que afiance los respectivos proyectos de aulas para que docentes y alumnos puedan apropiarse de nuevos conocimientos que le serán útil en su formación académica y personal.

Se reconoce que las bibliotecas escolares desempeñan un papel importante en los procesos formativos del escolar, disponen de recursos para facilitar el aprendizaje, y así contribuir a mejorar la lectura y la escritura en el tiempo libre. Por otra parte, se insiste en la necesidad de capacitar a estos técnicos docentes de recursos para el aprendizaje para elevar la calidad de los servicios y contribuir de manera decisiva en la apropiación del conocimiento de la

cultura local, nacional y universal de los educandos. Se requiere de indagar en los nuevos enfoques que sobre la labor pedagógica de los bibliotecarios hoy se desarrollan para incorporar estos conocimientos en su formación continua.

Lo expuesto permite afirmar que las prácticas pedagógicas de los bibliotecarios escolares ponen en evidencia una contradicción social referida entre su quehacer pedagógico y las lagunas culturales que subsisten en los educandos. Hoy las bibliotecas cuentan con valiosos fondos y una diversidad de temáticas históricas, artísticas, infantiles, entre otras, que de promoverse correctamente, impactan en los niveles de formación de los escolares. Lograr una mayor sensibilidad y motivación hacia la profesión, así como explotar sus potencialidades y actitudes en la consecución de los objetivos de su actuación en la práctica pedagógica se presenta hoy como uno de los retos. Como resultado, su constante actualización conlleva a nuevas formas de saber, hacer, convivir y ser, como se postula en la perspectiva de la condición humana establecida por H. Fuentes (2002), por lo que ha de considerarse la necesidad de una formación en los docentes que abarque su actuación desde lo proyectivo y lo prospectivo.

Un elemento que debe ser estimulado por los bibliotecarios escolares es la imaginación a través de lectura y discusión de cuentos, poesías, refranes entre otros obras como las contenidas en la editorial Ekare, que reflejan en sus páginas cuentos indígenas venezolanos que son de puntual referencia para ser promovidos por este personal. Además carecen de estrategias didácticas, para mejorar los procesos de lectura y escritura en los estudiantes, esto repercute en la formación integral de calidad que deben poseer, para elevar su desempeño académico, ya que estas debilidades en lectura y escritura afecta el rendimiento de los estudiantes haciéndoles sensibles y carentes de herramientas que le permitan alcanzar niveles superiores de educación; desmejorando significativamente su calidad educativa. De esta manera, el bibliotecario tiene un doble rol en la promoción del cambio: por una parte, como especialista en el tratamiento, organización, recuperación y la difusión de la información; y luego, como conocedor de los recursos informativos y literarios destinados a los alumnos y todo el personal que labora en la escuela.

Este profesional tiene la oportunidad de crear mejores condiciones de acceso a dichos recursos y de facilitar su utilización entre la comunidad educativa, en función de las distintas necesidades. En vista de todos los cambios que se están generando en Venezuela en los últimos años, la participación de los bibliotecarios escolares reviste gran importancia. Estos cambios contemplan la acción formativa en todos los niveles del sistema educativo venezolano. Un bibliotecario que se ajuste en alto grado a este perfil, revalorizará el papel de la biblioteca en el proceso educativo y contribuirá de manera eficaz a cambiar el modelo pedagógico de tal modo que ocurra la retroalimentación.

Se trata de generar una educación centrada en el individuo y en el desarrollo de sus capacidades de aprendizaje, las cuales necesitan indispensablemente de un

centro de recursos que facilite esta tarea y de un profesional que gestione este recurso, que lo haga accesible –física e intelectualmente– a todos y realice el papel necesario de liderazgo en el cambio educativo. Con vistas a valorar las particularidades de este proceso, se realizó un diagnóstico educativo en siete escuelas del municipio Sucre, estado Sucre, Venezuela, durante dos períodos: desde el 2002 al 2006 y del 2007 hasta la actualidad. La información obtenida permitió revelar las contradicciones socio - educativas que se expresan en dicho proceso. En el diagnóstico se aplicaron métodos y técnicas de la investigación científica, lo cual facilitó el análisis de contenido a partir de la aplicación de entrevistas, encuestas y revisión documental.

Una de las primeras contradicciones se manifiesta en las exigencias sociales de un desarrollo integral comunitario sustentado en el proyecto educativo bolivariano, en correspondencia con el avance científico técnico de la sociedad contemporánea y la escasa preparación profesional de los bibliotecarios, los cuales no pueden brindar respuestas oportunas a tales demandas sociales. Tanto, en la revisión documental, como en la bibliografía especializada La formación profesional de los docentes ha sido investigada por diferentes autores: Sañudo, L. (2005), Fariñas León, Gloria (2004), Peñalver, Luís Manuel (2005), Imbernón, F. (1994), Marcelo, C. (1994), además las Resoluciones sobre la formación docente, del Segundo Congreso Mundial de la Internacional de la Educación, Estados Unidos (1998) y organismos internacionales como OCDE (1985) y la OEI (1996) han tratado esta temática para significar referentes teóricos y metodológicos a partir de los nuevos desafíos de la educación en un periodo que abarca varias décadas, sin embargo, aún se evidencian insuficiencias en la perspectiva epistémica de este proceso formativo, en el cual se requiere continuar avanzando para indagar en los constructos que permitan delimitar la relación entre la sistematización formativa profesional y la generalización de la actualización permanente. Según las perspectivas de los autores mencionados, se espera un bibliotecario que promueva el potencial creativo de la comunidad educativa, que socialice y le brinde los recursos científicos – técnicos.

Además, un profesional que garantice y promueva otros de naturaleza valorativa y axiológica, que convierta la participación comunitaria en expresión plena de su desarrollo integral. Por esta razón, al no desempeñarse el bibliotecario escolar de acuerdo con sus funciones, se evidencian bibliotecas vacías en las cuales no se aprovechan todas las potencialidades formativas; y no se constituyen en apoyo para el maestro y la comunidad, pues desarrollan una simple labor formal, tradicionalista, poco innovadora. Muchos de los estudiantes y usuarios que pueden recibir el servicio bibliotecario presentan dificultades en la lecto escritura, poco dominio de las TIC, escasa habilidad para realizar investigaciones, entre otras dificultades.

Sin embargo, en las bibliotecas se pueden desarrollar estrategias para compensar estas deficiencias y promover las potencialidades de los aprendices. En el diagnóstico realizado, también reveló que en su mayoría, fungen como

bibliotecarios muchos docentes que no han recibido una formación especializada. Es decir, no son especialistas en sus áreas laborales como resultado de su formación profesional; algunos reciben cursos breves de técnicas bibliotecarias, pero el diseño de estos no responde a una concepción teórico - metodológica integrada, contextualizada a la realidad socio - educativa de los profesionales bibliotecarios. En este mismo orden de ideas, se evidenció que el rol de bibliotecario escolar puede ser desempeñado por diferentes profesionales u otros que están en camino de obtener su profesionalización. Es decir, pueden ejercer como bibliotecarios: profesores, licenciados en educación en diferentes áreas, técnicos superiores, bachilleres y no bachilleres, lo que ocasiona una gama de percepciones diferentes en cada uno de ellos, lo cual se refleja en su práctica profesional, incluso de una manera espontánea, empírica y de acuerdo con su desarrollo cultural. Se puede decir que construyen sus conocimientos desde su praxis pedagógica, pero generan una débil respuesta a las necesidades de los usuarios, y crean un vacío en la formación continua de su quehacer laboral que debería ser más bien eficiente, eficaz, de acuerdo al perfil y las exigencias del cargo.

Estas valoraciones han sido también ratificadas por autores como Noemí Conforti (1995) en su trabajo presentado en el Tercer Encuentro de Directores y Segundo de Docentes de las Escuelas de Bibliotecas del MERCOSUR. Dicha autora considera que para lograr el cumplimiento de su misión, los bibliotecarios escolares deben adecuarse desde sus centros educativos a los tiempos de cambios a nivel nacional y mundial; utilizar de manera dinámica todos los soportes informativos que poseen, así como el centro de recursos para el aprendizaje que brinda una biblioteca escolar. Sin embargo, la función principal de los bibliotecarios escolares es ofrecer el más amplio respaldo posible a la tarea educativa, entendida ésta como un conjunto de actividades sistemáticas y congruentes, que promuevan el desarrollo sociocultural del ser humano.

Por eso, es necesario incorporar a las bibliotecas escolares aquellos profesionales competentes capaces de dominar un amplio sistema de información que permita atención a un mayor número posible de usuarios; así como afianzar una relación estrecha entre la biblioteca y la comunidad adyacente a ella. Por otro lado, el proceso de organización, planificación, control y evaluación que se realiza por parte de la escuela, la Zona Educativa, y la Dirección de Educación no contribuyen al perfeccionamiento del desempeño profesional de los bibliotecarios escolares, pues su perfil profesional no está bien determinado, lo cual tiene un impacto desprofesionalizante para estos. De igual manera, aunque existen políticas educativas que abogan por la superación profesional y continua, no se han definido ni desarrollado programas educativos que concreten estas políticas; de manera que los bibliotecarios escolares en la actualidad no están cumpliendo con una de sus funciones esenciales, cual es la promoción del desarrollo científico - técnico - cultural de la comunidad educativa.

Esta situación impacta de manera negativa en su desarrollo profesional y en la sociedad, ya que se encuentran bibliotecarios desmotivados, poco reconocidos, que no se constituyen en gestores del cambio educativo. Otra de las contradicciones reveladas se expresa en la visión de un bibliotecario escolar como gestor del desarrollo sociocultural que sólo aplica un enfoque tecnicista, que únicamente antepone las normas de trabajo para el control de la actividad que realiza en su quehacer diario; esto trae un impacto negativo en su labor profesional, pues no queda bien definido su rol; y en caso de que sea valorado desde una visión tecnicista, ésta limita su proyección en la función socioeducativa.

No es menos importante la contradicción que se manifiesta en la presencia del bibliotecario escolar como parte del sistema de influencia educativa, que amerita un trabajo cooperado y coordinado de todos los actores educativos en lugar de mostrar un desempeño aislado del contexto educativo escolar. Esta situación impacta de manera negativa pues debilita los vínculos escuela – comunidad, así como las potencialidades para ejercer influencias educativas favorables. Cabe resaltar que el cambio educativo no es posible sin disponer de este instrumento que llamamos biblioteca escolar. En este escenario, el primer objetivo consistiría en la creación de verdaderas bibliotecas, entendidas como Centros de Recursos para el Aprendizaje.

Ciertamente, por su posición estratégica en el centro educativo y funciones que se atribuyen a la biblioteca escolar, el bibliotecario es uno de los docentes mejor situados para generar dicho cambio educativo. Asimismo, la configuración de ese cambio educativo amerita las habilidades y actitudes del bibliotecario escolar en un perfil profesional como mediador entre la información y sus usuarios. Es decir, usuarios entendidos como el conjunto de la comunidad escolar. Ahora bien, un bibliotecario que se ajuste en alto grado a este perfil, revalorizará el papel de la biblioteca en el proceso pedagógico, andragógico, y a la vez contribuirá de manera eficaz a cambiar el modelo educativo. Atendiendo a las exigencias sociales de la sociedad del conocimiento, formar un bibliotecario requiere de:

- Prepararlos para desafiar los retos de la llamada *Era de la información*.
- Concienciar a los bibliotecarios hacia el cambio social que de ellos se espera, a partir de argumentos sólidos.
- Orientarlos hacia la solución de problemas informacionales, la difusión de la cultura y el conocimiento.
- Elevar la calidad de la capacitación del bibliotecario, debido a su labor pedagógica.

Es así que, resulta importante la capacitación del bibliotecario escolar más interesado en las tendencias actuales de los procesos educativos; es decir, hay que preparar un profesional que garantice servicios eficaces de información, que se inserte de forma activa en el proceso educativo y el accionar investigativo, de manera que pueda enfrentar los cambios que impone la nueva

sociedad. Por tal motivo, la formación debe extenderse durante toda la vida, porque cada día el hombre en su esencia necesita estar a la par de las transformaciones sociales, políticas, culturales, educativas, económicas, tecnológicas, entre otras. Respecto a la formación continua, debe mejorar la capacitación y habilidades de los que participan en un programa determinado, que haya sido elaborado con la orientación adecuada a fin de fortalecer sus condiciones para la vida, trabajo y productividad. Con ello se procura una adecuada adaptación a los cambios intensos del medio social y laboral.

En este sentido, las directrices *IFLA/UNESCO* para la biblioteca escolar (2002) propugnan que la misión de la biblioteca escolar radica en proporcionar “información e ideas que son fundamentales para funcionar con éxito en nuestra sociedad de hoy en día, que se basa cada vez más en la información y el conocimiento”. Es decir, la biblioteca escolar ayuda a los alumnos y usuarios a desarrollar destrezas de aprendizaje de carácter vitalicio, así como su imaginación, y de esta forma los ayuda a vivir como ciudadanos responsables. Para ello, dicha institución de carácter internacional, insiste en que es necesario que los docentes de aula y bibliotecarios trabajen en equipo con el objetivo de desarrollar y evaluar las destrezas y conocimientos informativos de los alumnos, no sólo desde la biblioteca, sino desde todas las áreas del conocimiento. Asimismo, establece que “en el currículum nacional y en los programas de desarrollo educativo a nivel nacional, se debería considerar a la biblioteca escolar como un medio vital para alcanzar ambiciosos objetivos en lo que respecta a la competencia informativa para todos, desarrollada gradualmente y adaptada a lo largo del sistema educativo”.

En este mismo orden de ideas, la misión de la biblioteca escolar cada día adquiere más vigencia como soporte indispensable para lograr alumnos con habilidades lectoras e investigativas adecuadas a los tiempos actuales. Pero también marca muy profundamente la formación que requiere ese bibliotecario escolar para responder a los usuarios de ese recurso para el aprendizaje. Es decir, un profesional que aún no se ha logrado colocar en la posición que merece, dentro de la formación integral que deben poseer los estudiantes durante su capacitación académica y de vida, para que desde allí se forme y acometa cualquier tarea investigativa que le permita responder efectivamente a problemas escolares, estrictamente académicos, u otros de carácter comunitario que repercuten en su calidad de vida. Esto significa que los bibliotecarios escolares constituyen una fuerza decisiva como agentes de cambio social educativo por su contribución al logro de una formación integral desde la cultura de la información.

Sin embargo, aún no se ha plasmado la formación del bibliotecario como una necesidad en los planes de estudios universitarios que contemple una concepción cultural más amplia y diversificada para propiciar el desarrollo de comprobadas habilidades y destrezas que le permitan la formación de personas capaces de enseñar a vivir con autenticidad, que posean un proyecto de vida, adopten valores definidos, con realidades, incógnitas y esperanzas. Asimismo,

la idea es que consideren su entorno escolar, fomenten la cultura investigativa, la identidad comunitaria, regional y nacional. La situación antes expuesta, como problema social, amerita una solución que apunta a responder la siguiente interrogante: ¿Qué herramientas pedagógicas deben dominar los bibliotecarios escolares para perfeccionar su labor como promotores de lectura y fondos bibliográficos? - La respuesta se orienta a la capacitación de este técnico de las bibliotecas escolares con herramientas pedagógicas que le permitan perfeccionar las prácticas en el proceso enseñanza aprendizaje. Recurrir a las técnicas de la promoción y educación popular facilitaría una mejor comunicación dialógica, habilitar espacios para promover títulos, autores, comentaristas, promotores que en su conjunto, estimularían el hábito de la lectura.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se puede concluir que la relación ciencia- sociedad se expresa de manera particular en las demandas que los cambios y necesidades sociales del contexto venezolano plantea a los bibliotecarios escolares desde la cultura, la política, la educación y la Ciencia pedagógica; especialmente en la búsqueda de alternativas para perfeccionar su incidencia positiva ante las demandas del contexto.

Dentro de esas demandas se encuentra el perfeccionamiento de la labor y de la respuesta del bibliotecario a las exigencias de los nuevos tiempos, del nuevo modelo formativo y de los cambios tecnológicos.

Una de las alternativas para perfeccionar la incidencia positiva de los bibliotecarios escolares en estas demandas sociales consiste en la propuesta de capacitación de este técnico de las bibliotecas escolares con herramientas pedagógicas que le permitan perfeccionar las prácticas del proceso enseñanza aprendizaje, desde su espacio de recursos para el aprendizaje. Esto permitirá una formación que les permita transformar social, técnica, cultural y científicamente a la comunidad educativa de modo eficaz y eficiente. De esta manera se cumple con un principio de respuesta oportuna a los usuarios.

BIBLIOGRAFÍA

Association of College and research Libraries (ACRL)
Normas sobre las competencias de los coordinadores y bibliotecarios encargados de la formación de usuarios.

Castrillón, S. (1982). Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares. OEA, 1982.

Cerlalc (2007). Por las bibliotecas escolares de Iberoamérica. Pensar el Libro No. 5, Cerlalc, enero de 2007. Disponible en http://www.Cerlalc.org/revista_enero/editorial.htm. (consultado: 14 de agosto de 2012).

Cerlalc-OEI (2004). Agenda de Políticas Públicas de Lectura. Plan Iberoamericano de Lectura. Agosto de 2004.

Conforti, N. y Pastoriza, N.E. (1980). Organización de bibliotecas escolares: cuaderno de trabajo. Mar del Plata [Argentina], Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Abierta, 1995. pp 113. Congreso Nacional.

Conforti, N. y Pastoriza, N.E. (1995). Organización de bibliotecas escolares: recopilación bibliográfica. Mar del Plata [Argentina], Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Abierta, 2 vol. [sin paginación].

Cruz, S.; Fuentes, H. (1997). Modelo de Actuación Profesional: una propuesta viable para el diseño curricular en la Educación Superior. CEES “Manuel F. Gran”. UO. Santiago de Cuba.

Directrices IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>. (Consultado: 14 de agosto de 2012).

Fariñas, G. (2004). “¿Hacia dónde va la innovación escolar Biblioteca virtual CUJAE. Ciudad de La Habana.

Fuentes, H (1997). Diseño Curricular Cubano. CEES “Manuel F. Gran”. UO. Santiago de Cuba. 1997.

Fuentes, H. (2002). Curso de Pedagogía y Currículo. Universidad de Cundinamarca. Colombia.

Imbernón, F. (1994). La formación y el desarrollo profesional del profesorado: hacia una nueva cultura profesional. Graó, 1994. ISBN 84-7827-106-6.

Lerner, D. Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible, lo necesario. México: Fondo de Cultura Económica.

Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial N° 5.929. Extraordinaria del 15 de Agosto de 2009.

Manifiesto de la biblioteca escolar IFLA/Unesco <<http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/mani-s.htm>>. (Consultado 14 de agosto de 2012).

Marcelo, C. (1994) Formación del profesorado para el cambio Educativo. PPU, Barcelona.

Ministerio de Educación (1983). Modelo Flexible para la presentación de un sistema Nacional de Bibliotecas Escolares. Informe de Venezuela elaborado por el equipo de la Oficina Nacional de Servicios Bibliotecarios Escolares del M.E. ME. Rivas Teresa de Caracas.

Normas para las Bibliotecas Escolares: Proyecto No. 26 del programa de cooperación técnica de la OEA / American Association of School Librarians, traducción: Cecilia Giménez Saravia. Washington, Unión Panamericana.

OECD, Aptitudes básicas para el mundo de mañana. Otros resultados del Proyecto Pisa 2000. Resumen Ejecutivo, París, OECD, 2003

Peñalver, L. (2005). La formación docente en Venezuela. Estudio Diagnóstico. Caracas Venezuela. Unesco. IESALC.

Sañudo, L. (2005). La formación permanente del profesorado a través de la investigación reflexiva de su práctica. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 3(1).

Segundo Congreso Mundial de la Internacional de la Educación reunido en Washington D.C. (Estados Unidos) del 25 al 29 de julio de 1998.